

Declaración de los Obispos de la IX Provincia

Nosotros los abajo firmantes, Obispos de la Provincia en pleno ejercicio de nuestros derechos civiles hacemos la siguiente Declaración:

Durante las últimas cuatro décadas, desde 1972 hasta el presente, hemos presenciado con tristeza y consternación la rápida disminución/perdida de membresía de nuestra Iglesia Episcopal y el llamado a abrazar como también a afirmar lo establecido en las Sagradas Escrituras, prácticas que ahora amenazan con rasgar y continuar dividiendo más a la iglesia y distraerla de la verdadera misión de proclamar nuestra fe y hacer discípulos para el engrandecimiento del Reino de Dios transformando así la sociedad en la que vivimos.

Estamos profundamente tristes que la Sagradas Escrituras, nuestra principal autoridad en la fe y la práctica de la vida cristiana y nuestro libro de Oración Común próximamente serán sometidos a rigurosa revisión o a una cirugía litúrgica por la Comisión de Liturgia y Música como mandato de la Convención General pasada. De realizarse dicha revisión, obligaran al liderazgo de clérigos y laicos de nuestra iglesia a la aceptación de prácticas sociales y culturales que no tienen base bíblica ni aceptación en la adoración cristiana.

Como líderes de la iglesia de la Iglesia Episcopal en la IX Provincia, hacemos un llamado contundente a todos los Episcopales, clero y laicos a un compromiso sin reservas con la Sagradas Escrituras como la autoridad principal de fe

y práctica en la iglesia. Hacemos un llamado a todos los miembros, a la adopción de prácticas coherentes con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y someternos a las enseñanzas de las escrituras porque Dios diseñó el matrimonio entre hombre y mujer, para la procreación de la humanidad, lo cual es una bendición de Dios (Gén. 2:24-25; Salmo 127:3-5). Las escrituras también enseñan que el pacto del matrimonio cristiano es santo, sagrado y consagrado por Dios y se expresa en la fidelidad compartida entre un hombre y una mujer para toda la vida.

Hermanos Obispos recordemos que como pastores recibimos las Sagradas Escrituras para apacentar al rebaño de Cristo que son encomendados a nuestro cuidado, pacto que en el ministerio nos comprometemos a que nuestros

miembros no adopten prácticas que sean incompatibles con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

Para finalizar, animamos a todas las delegaciones de nuestra provincia a votar “No” contra los cambios litúrgicos en todo lo que se refiera a los cánones del matrimonio. Este no, no tiene dedicatoria para nadie en particular, simplemente hacemos uso del derecho que nos asiste en la expresión de nuestro entendimiento tanto espiritual como cultural del matrimonio, en el contexto de nuestra vida comunitaria de acuerdo con la palabra de Dios. Muy a pesar que muchos, verán la opción en la propuesta de los cambios a los cánones del matrimonio el permitir que cada quien sea libre de hacer lo que se le antoje con el Sacro Rito Matrimonial. Si la Iglesia aprueba estos cambios estarán ahondando mucho más la brecha, la división y la Novena Provincia tendrá que aprender a caminar sola.

En fe de lo cual, firmamos la presente Declaración a los cuatro días del mes de Noviembre del año dos mil diecisiete de Nuestro Señor Jesucristo.

Statement of the Bishops of the IX Province

We the undersigned, Bishops of the Province, in full exercise of our civil rights make the following statement:

Over the past four decades, from 1972 to the present, we have witnessed with sadness and distress the rapid decrease/loss of membership of our Episcopal Church, as well as a disregard of the call to embrace and affirm what is established in the Holy Scriptures; practices that now threaten to tear apart and further dividing the Church, and distract it from the true mission of proclaiming our faith and making disciples for the enhancement of the Kingdom of God, thus transforming the society in which we live.

We are deeply saddened that the Holy Scriptures, our leading authority in the faith and practice of Christian life, and our Book of Common Prayer will soon be subjected to rigorous revision or to a liturgical surgery by the [Standing] Commission on Liturgy and Music as it was mandated by the last General Convention. If such revision is carried out, the leadership of clerics and lay people of our Church will be forced to accept social and cultural practices that have no Biblical basis or acceptance in Christian worship.

As leaders of the Episcopal Church in the IX Province, we are making a resounding call to all Episcopalians, clergy and laity as well, for an undivided commitment to the Holy Scriptures as the leading authority on faith and practice in the church. We call on all members to adopt practices consistent with the teachings of the Holy Scriptures and to submit ourselves to the teachings of the Scriptures, because God designed marriage between man and woman, for the procreation of humanity, which is a blessing of God (Gen. 2:24-25; Psalm 127:3-5). The Scriptures also teach that the covenant of Christian marriage is holy, sacred and consecrated by God and is expressed in the shared faithfulness between one man and one woman throughout their entire lives.

Brother [and Sister] Bishops, let us remember that, as pastors, we received the Holy Scriptures in order to shepherd Christ's flock, which is entrusted to our care, a covenant that, in the [exercise of our] ministry, commits us to avoid that our faithful adopt practices that are incompatible with the teachings of the Holy Scriptures.

Finally, we urge all delegations of our province to vote "No" to liturgical changes in everything regarding the canons about marriage. This No is not addressed to anyone in particular; we are simply exercising our right to the expression of our

spiritual as well as cultural understanding of marriage, in the context of the life of our community in accordance with the word of God —in spite that many will see in the proposal of changes to the canons of marriage the option to let anyone to be free to do whatever he/she pleases with the Rite of the Holy Matrimony. If the Church approves these changes, they are greatly deepening the breach, the division, and the Ninth Province will have to learn how to walk alone.

In witness whereof, we sign this Statement on the fourth day of the month of November of the year two thousand seventeen of Our Lord Jesus Christ.

Bp. Alfredo Morante
Bishop of Litoral Ecuador

Bp. Victor Scantlebury
Bishop of Central Ecuador

Bp. Julio Holguin
Bishop of the Dominican Republic (retired)

Bp. Moises Quesada
Bishop of the Dominican Republic

Bp. Orlando Guerrero
Bishop of Venezuela

Bp. Lloyd Allen
Bishop of Honduras

Not signed by: Bp. Francisco Duque, Bishop of Columbia; and Bp. Rafael Morales, Bishop of Puerto Rico